



## BANDERA HUECA HISTORIA DEL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL DE CHILE

VÍCTOR HUGO ROBLES. COLECCIÓN MEMORIAS SOCIALES. EDITORIAL ARCIS/  
EDITORIAL CUARTO PROPIO, SANTIAGO DE CHILE, AÑO 2008, 215 PP.

“Las identidades gays lésbicas que desafían la discriminación y la opresión, son históricamente contingentes, pero políticamente esenciales. Puede que sean ficciones sociales, pero, sin embargo, también parecen ser ‘ficciones necesarias’, que aportan las bases que posibilitan la identidad de sujeto y de pertenencia a una comunidad”

*Valores para una era de incertidumbre*, Jeffrey Weeks

Complejo es dar cuenta de un libro cuando uno es parte de esos retazos, de esas biografías históricas, de esa ficción convertida en memoria a estas alturas. Por lo mismo al enfrentar *Bandera Hueca*, historia del movimiento homosexual del periodista y activista Víctor Hugo Robles, no guardaré la distancia necesaria, no me interesa alojar en aquel discurso de verdad que neutraliza la crítica o la pasión. De esta bandera hueca, épica, política, de la historia homosexual, he recordado y vuelto a compartir con antiguos y queridos militantes en la memoria y de algunos que continuaron la batalla, pienso en el actual MUMS que recoge las líneas históricas del movimiento, y tantos memorables momentos de articulación política, de grandes discusiones ideológicas, recordar a tantas locas delirantes y talentosas que en su locura han aportado como todos a democratizar más este país. Cómo no recordar las memorables discusiones y complicidades con las Yeguas del Apocalipsis (Pedro Lemebel y Pancho Casas) a nuestras amigas de la Ayuquelen. En mi corazón conservo todavía ese fuego militante que vivimos en el MOVILH histórico. El espacio

ausente de esa bandera hueca, es la viva presencia de todos aquellos(as) que han aportado a esta historia. Agradezco a Víctor Hugo por la invitación y por el gesto de reconstituir este lugar para la nación.

Bandera como un territorio, bandera como un imaginario, cada bandera pequeña una detrás de la otra, una a una recorriendo la costa homosexual, como una larga tira plástica de una acción de Jarr fijando fronteras, reterritorializando el desierto extenso y convertido en un lugar posible. La bandera, la metarrepresentación del Estado-nacional cayendo en el largo juego de fetichismos. Bandera para triunfar, bandera para aplastar, bandera para imponer, bandera de cubre los cuerpos, bandera que tapa los cuerpos ocultos, bandera que se quema sin territorio, bandera herida sin nación, bandera que se quema en La Moneda. Una bandera hueca es la obliteración de un imaginario, es la ausencia, es la borradura por presencia y ausencia, Bandera Hueca, un espacio que reclama una presencia, espacio que resiente tu error. Bandera hueca es desgarrar la metáfora hueca del hueco, hueco que reclama su historia, huecos que son obturados por la razón de la presencia. La bandera hueca de Víctor Hugo Robles es una memoria diseñada en un vértice inestable, hueco y difuso.

Víctor Hugo Robles trabaja con la memoria homosexual. Gesto llamativo en estos tiempos donde se desprecia el pasado. Lo primero que convoca este texto es un armado de retazos, como si el autor estuviese tejiendo una historia propia y sentida (cuestión que se confirma en el protagónico papel del autor con la memoria sexual minoritaria). Historia que va resignificando una ausencia frente a la lectura oficial y canónica de gays, lesbianas y transgéneros. Aquí va desplegándose la otra historia, una de calles y militancias, opuesta por cierto al sentido narrativo de una gran historia. Relato amenazante al reivindicar una lectura particular que no desprecia hablar desde ese lugar. Robles se vale de eso para construir una cercanía inmediata. La del registro homosexual en un periodo complejo y emblemático: los años 90. Si tuviésemos que dibujar este mapa sexual del pasado, la figura emblemática que diseñaría esta épica escritural sería la de la *bandera hueca* que anhela un mapa distinto en la ausencia y que presenta también una molestia. Gesto político que convoca la fantasía propia del libro: inaugurar el lugar político de una historia no integrada a la narrativa mediática del sistema actual.

Este libro tuvo antes otro título, yo lo combinaría hoy para dar un énfasis y más sentidos, "*Te molesta esta bandera hueca mi amor*, es el rito que parafrasea,

es territorio fallido, la identidad fallida, una bandera hueca, como una bandera coja, como un error, *uno que se te nota*. Sin duda que esa molestia se cristaliza en las escenas, los momentos, los personajes y los hitos que registra este libro. Operación convocada para devolver la agresión homofóbica y maquillarla en irónica y bella militancia. Aquella que se deleita con una afirmación: leer el pasado propio desde el ojo voyerista de un marica testigo y protagonista de una historia. La posibilidad: *interrogar al país sobre una geografía sexual* que cruza la gran metáfora social, aquella por la cual hemos peleado tanto; una utopía sexual que se eleva y cae en cada episodio del libro. Bastaría solo pensar en la figura del Che gay para remirar ese intento, proeza que incluye pasar por la deuda histórica. Incluir a la izquierda en un devenir homosexual y pasar cuenta de la deuda propia. Este libro habla de una ficción, no la argumental del propio género, sino de aquella que deseamos leer, la realidad se vuelve ficción en la medida que la épica del libro nos dibuja un país otro, ese de la batalla sexual, aquel de la trinchera conservadora, aquella de la censura omnipresente, como si Chile fuese el último eslabón para entendernos y entender el nuevo capitalismo salvaje y el fundamentalismo católico.

El valor y el error del libro van juntos en la medida que los dos lugares apuestan a salvar una mirada. El valor, atreverse a contar la propia historia desde el centro de enunciación, es decir, no teme al registro del testimonio, pero sí apela a la consecuencia histórica y a una política representacional que liga identidad con luchas. Quizá el error sea desear desde un solo un lugar y no atentar contra el gran relato del país. ¿Qué narra finalmente este libro? La historia de las prácticas políticas homosexuales en tiempos de una guerra sexual. No hay historia de las ideas, sino de prácticas político-culturales que interrogan un proceso más que un sistema, por lo mismo micropolíticas.

Los personajes del libro son tan variados como disímiles. Aquí encontraremos verdaderas biografías sexuales del país, inusitados momentos no integrados al relato mayor de la nación, infinitas fechas ya olvidadas, entre ellas la primera marcha homosexual por la década de los 70 o la historia de Marcia Alejandra, la primera transexual chilena. Incluso podremos voyerear con las posiciones de nuestros diversos honorables, tanto personajes políticos como culturales que toman posición frente al movido escenario sexual de los 90. En ese sentido este libro abre una posibilidad: reconstruir los avances y las dificultades de la homosexualidad chilena en sus diferentes expresiones. Quizá uno

de los libros necesarios para descentrar tanta estética domesticada gay, que flirtea con la moda, o de aquella militancia homosexual institucional que vive bajo las faldas de los partidos políticos para subordinarse a sus demandas. Se agradece un libro que tome posición y que impertinentemente nos dé pistas de cómo se fue armando el imaginario homosexual de nuestro país. Las historias personales son historias políticas en este contexto, sin lugar a duda la máxima del feminismo inglés de los 70, lo personal es político no ha cambiado. Por lo mismo tanto la historia judicial y de coraje de la jueza Karen Atala luchando por sus hijas junto a su compañera Emma de Ramón marcan un momento clave en el movimiento homosexual en la medida que cada vez más estamos frente al sistema político heterosexual que expresa sus medidas para reorganizar, modelar e intervenir en los regímenes de sexualidad-saber y poder en la familia como núcleo privilegiado del sistema para su hegemonización constante. Un debate que se cruza con las batallas sexuales que estamos viviendo, un ejemplo: el fallo del Tribunal Constitucional para prohibir la distribución de la pastilla del día después en el sistema público, el fuerte intervencionismo de la Iglesia Católica y las propias hegemonías culturales, que son parte de una multitud de lógicas dominantes que requieren expropiar cuerpos, cuerpos que ya vienen siendo expropiados en la lógicas de la fase de capitalismo tardío que ya vivimos.

El autor es periodista, pero además ha sido un conocido activista homosexual que ha paseado su visión de país con inusuales atuendos, llamando la atención tanto de la izquierda como del activismo social o cultural. Se le ha visto bailar cueca y desnudarse en diversos escenarios, se le ha visto avanzar por Alameda con patitas de chanco, vestida de novia, todas ellas acciones como parte de su ritual, de su imaginario cruzado con la mirada del otro, de la fotografía, de la denuncia, del testimonio, del collage político-performativo que arma Víctor Hugo Robles, quizá ese extenso registro coquetea con el ojo del periodista, que intentando registrar la realidad se hace también parte de ella.

¿De que género hablamos cuando leemos este libro? Quizá el texto coquetea con el concepto del transgénero, en el sentido de mestizar prácticas políticas y realizar la solitaria crónica periodística del que quiere testimoniar una mirada. Pero más complejo aún, es la propia autoetnografía que registra. Hay toma de posiciones, hay memoria de país y hay acusación. El yo acuso

del autor pasa por retratar y retratarse en cada fragmento sexual, histórico y militante. La acusación señala la presencia de un territorio en constante batalla, donde la homofobia es uno de los lugares privilegiados de esta trinchera sexual. Privilegio que goza en un país que le da escenario continuo. Por estos pasajes veremos pasar las aguerridas disputas mediáticas de personajes connotados como de otros no tan honorables. Si puedo exagerar esperaré que este libro sea una cartografía de las fantasías, logros, avances, protagonismos, egos y miedos de la homosexualidad chilena y las peleas de la vanguardia político-cultural homosexual de los 80 y 90. Mapa que registra las huellas discursivas del debate ciudadano y de la necesaria apropiación de cómo contar una historia.

Finalmente, *“Bandera Hueca, historia del movimiento homosexual”*, es una radiografía, un corte, una lectura propia, una revuelta, intenta saldar una deuda impaga, es evidenciar esa invisibilidad ausente, es la resignificación de lugar, es devolver la mirada a aquel que mira con extrañeza, a ese que quiere normalizar con la mirada fija y opresiva del poder. La molestia se traslada entonces en una operación *queer* por devolver la agresión y teñirla de nuevos valores. Ética que busca abrir un nuevo escenario, interrogar sobre nuestras subjetividades entre las batallas sexuales, políticas y culturales de nuestro país. Víctor Hugo Robles ha diseñado una huella, la propia y la colectiva, la particular y la fantasía, el tránsito de aquel que continúa en la pelea. Será que el ojo periodístico se habrá fusionado con el militante y eso a estas alturas es ser parte de los tiempos sin ninguna complacencia.

*Juan Pablo Sutherland*